

## RESEÑAS

### *Sensibilidades e imaginarios virtuales. Consumos tecnológicos electronales y consecuencias en la población juvenil*

Jerjes Loayza Javier (2022)

Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 253 pp.

Ante el continuo e inminente desarrollo tecnológico, se han dado una serie de transformaciones sociales, en especial en lo que respecta a las poblaciones jóvenes, quienes son los más vinculados a este tema. En este contexto, el sociólogo peruano Jerjes Loayza presenta, a inicios del 2022, el fruto de su extensa y meticulosa investigación acerca de la cultura digital: *Sensibilidades e imaginarios virtuales. Consumos tecnológicos electronales y consecuencias en la población juvenil*.

Este texto conciso, claro y con un exquisito manejo de la palabra, aborda, a lo largo de 6 capítulos, el papel de la tecnología dentro de la construcción de la identidad de las juventudes y su impacto en los procesos de socialización de estas. Asimismo, ahonda en el posicionamiento del celular como la principal herramienta tecnológica y las implicancias de ello, reflexionando acerca de sus aspectos positivos y negativos. En ese sentido, en la presente reseña se expondrán los aspectos y meditaciones más importantes de esta diligente y novedosa investigación.

En primer lugar, esta obra inicia realizando un acercamiento entre el lector y el significado de juventud; contribuyendo, de este modo, a esclarecer el panorama teórico en cuanto a qué significa ser joven y qué es la juventud en su conjunto; pues lleva a cabo un análisis de los conceptos existentes y más extendidos, y reflexiona, desde una perspectiva sociológica, en torno a ello. En ese sentido, presenta las perspectivas más comunes: una de ellas, acaso la más dañina, considera a la juventud como una etapa de transición y desconoce su carácter autónomo y su identidad; mientras que la otra aborda a las juventudes como seres carentes e inacabados, los cuales encontrarán aquello que les falta en el futuro. De este modo, es evidente el enfoque adultocentrista desde el que se aborda teóricamente a las juventudes; lo cual significa la escasez de análisis y reflexiones que las abarquen y reconozcan apropiadamente. Sin embargo, ello no queda solo en el plano discursivo, sino que se extiende, producto de la relación dialéctica entre la realidad y el lenguaje, hacia la praxis; lo que implica la limitación y el no reconocimiento de las particularidades de este grupo poblacional, la discriminación ejercida en su contra y las trabas que se les impone para el ejercicio de su ciudadanía. Así, en palabras de Loayza, estos enfoques “hablan de las juventudes sin ellas” (p. 31).

En contraposición a las conceptualizaciones mencionadas, el autor plantea que los jóvenes se encuentran en medio de diversas contradicciones y dicotomías, movilizándose continuamente entre estas. Asimismo, partiendo de un análisis fenomenológico, menciona que sus identidades se construyen de acuerdo a su relación con sus congéneres y no en aislamiento. De esta manera, con lo ya expuesto, y considerando otras reflexiones que, por cuestiones de extensión no se mencionan, Loayza permite al lector comprender a las juventudes como un determinado grupo social con identidad, particularidades y contradicciones propias; que merecen y necesitan ser materia de estudio lejos de los enfoques adultocentristas.

En segundo lugar, se explica el vínculo entre la juventud y el Internet, siendo que los primeros legitiman el mundo del segundo al darle un significado a sus interacciones dentro de este; al cual acceden a través de mediadores: herramientas empleadas como extensión del propio cuerpo y capaces de transformar el significado que deberían transportar. Así, en la actualidad, estos mediadores forman parte de la cotidianidad de las sociedades; especialmente, en las generaciones más jóvenes; gracias a las cuales adquiere un carácter de omnipresencia. En ese sentido, los usuarios de estas tecnologías adoptan diversas conductas, formas de sentir e intersubjetividades como respuesta al nuevo modo de relacionarse socialmente, pues se pasa de la simultaneidad física a la virtual. Por otro lado, regresando a los mediadores, se tiene que estos han ido cambiando continuamente con el fin de capturar el interés de los usuarios; dando como resultado que, en la actualidad, sea el celular el más significativo de todos los existentes, desplazando a las computadoras y otros aparatos tecnológicos. Esto último significó la transición del celular de herramienta a extensión del cuerpo humano, pues empezó a formar parte de la corporalidad de este; influenciando, también, en el plano psíquico y emocional.

De este modo, explica la interdependencia existente entre los celulares y sus usuarios; pues los primeros se han encargado, a través de la facilitación de las actividades cotidianas y su carácter lúdico, de volverse indispensables en el desarrollo de la vida diaria. Sin embargo, esta organicidad presenta una enorme contradicción pues, al no ser parte literal del cuerpo, produce una inmensa incertidumbre; la cual se traduce en las revisiones continuas del aparato, especialmente en lo que respecta a las redes sociales; ventanas por las que nos mostramos ante la sociedad. Esta ansiedad es fácilmente apreciable en nuestro entorno, en donde las personas esperan un mensaje o sienten “vibraciones fantasmas” del celular. Esto último, a su vez, revela la desconfianza creciente en nuestros propios sentidos, los cuales parecen no funcionar correctamente en medio de esta paranoia. De este modo, la organicidad del celular no solo se traduce en la facilitación de las labores diarias o el desarrollo de actividades académicas o recreativas; sino que también conduce a una ansiedad generalizada, a

una constante incertidumbre y a la pérdida de estabilidad e independencia de nuestras vidas.

Por otra parte, en relación de lo último expuesto, se menciona que los celulares también influyen en las relaciones amicales y de pareja. En el caso del primero, el autor sostiene que, como parte de la época moderna, los celulares contribuyen a la superficialidad en los vínculos socioafectivos al punto en que al perder el celular o al cambiar de número, se sustituyen amistades o desaparecerían los lazos de amistad y comunicación. En cuanto a las relaciones sentimentales, los celulares permiten o fomentan la constante vigilancia, tanto en el caso de hombres como de mujeres; aunque se menciona que existe un componente machista en estas conductas. En ese sentido, como producto de la formación de inseguridades, puede conducir a conductas obsesivas y dañinas para la relación y los individuos en esta. Asimismo, como consecuencia de este tipo de conductas y la alta supervisión facilitada por las redes sociales, se limita el accionar en el “mundo afectivo juvenil” (p. 70).

En cuarto lugar, aborda los cambios producidos por la tecnología en la oralidad, escribaldad y electronalidad dentro de los procesos de comunicación. Así, explica que la virtualidad, en la búsqueda del placer de sus consumidores, ha transformado los modos, normas y convenciones de la comunicación; provocando el tránsito entre la escribaldad, la oralidad y la electronalidad; siendo que, en la actualidad, se trata de una oralidad de lo electrónico, de la expresión escrita de la oralidad en medios electrónicos. En ese sentido, los mensajes en la virtualidad ya no requieren un gran análisis para ser enviados, pudiendo ser el reflejo directo de los pensamientos de las personas, constituyendo una especie de oralidad escrita que responde a la exigencia de la inmediatez. Por ende, se ve un enorme coloquialismo y sencillez en la expresión dentro de medios virtuales, en los que el mensaje puede, incluso, ser acompañado por pequeñas imágenes llamadas emoticones que representan diferentes sentimientos y emociones. De esta manera, la socialización virtual se hace simultánea y busca acercarse a los beneficios visuales u orales de la presencialidad, aproximando íntimamente a los individuos y resaltando la distancia existente entre los interlocutores; quienes, ante ello, empiezan a valorar más los momentos en los que no se requieren mediadores para interactuar entre sí.

Finalmente, cabe resaltar el aporte metodológico de esta investigación; pues Loayza, al emplear un método etnográfico, no solo está estudiando a las juventudes desde la observación de sus experiencias, sino que está formando parte de la realidad que estas viven, posibilitando el mayor entendimiento cómo se dan esos fenómenos y transformaciones sociales que se desarrollan. Aunque esto requiere, como él mismo aclara, de una concienzuda y analítica objetividad. Asimismo, mediante el análisis de las memorias de vida permite al lector acercarse a las experiencias y tener un mejor

entendimiento de lo explicado en el texto, teniendo; en ese sentido, incluso una función didáctica.

En suma, este libro representa un interesante y novedoso aporte a las investigaciones realizadas sobre el ciberespacio y las juventudes; tanto como temas separados, como en su interrelación. Asimismo, en la presentación de una serie de reflexiones a lo largo del texto, invita a la formulación de nuevos estudios que amplíen el panorama y contribuyan a entender mejor estos temas que, sin duda, cobrarán aún más importancia en el futuro.

CONNIE PÉREZ BACA  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
connie.perez@unmsm.edu.pe